Junta de Andalucía
Consejería de Cultura,
Patrimonio Histórico y Deporte
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Sección Debate (***revista PH*** 120, febrero 2027)

Debate 36: IA y patrimonio cultural. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para el uso social, ético y sostenible de la IA en el ámbito del patrimonio?

Textos provisionales

Entre algoritmos y memoria: repensar la difusión del patrimonio cultural en la era de la IA

Pablo Osma Rodríguez | Dpto. Educación e Innovación Educativa, Universidad Europea de Madrid

Reconozco cierta incomodidad cuando observo algunos debates actuales sobre inteligencia artificial y patrimonio cultural. A menudo da la sensación de que nos encontramos ante una nueva versión de esos anuncios recurrentes que, cada cierto tiempo, presagian el final de una profesión, de una disciplina o incluso de una forma de entender el mundo. Como ocurrió con internet, con la digitalización masiva de fondos documentales o con la incorporación de nuevas tecnologías de comunicación, la irrupción de la inteligencia artificial parece obligarnos a posicionarnos entre dos posturas extremas: la fascinación acrítica o el rechazo frontal. Sin embargo, considero que ese planteamiento nos aleja de la verdadera cuestión. La inteligencia artificial generativa no es una hipótesis de futuro ni una posibilidad remota sobre la que podamos especular cómodamente. Es una realidad que ya forma parte en nuestros entornos profesionales, académicos y personales. Está presente en la investigación, en la búsqueda de información, en la producción de contenidos y en los procesos de comunicación cultural. Desde esta perspectiva la pregunta no debería ser si debemos aceptarla o resistirnos a ella, sino cómo podemos integrarla de manera responsable y provechosa en el ámbito patrimonial sin perder de vista los principios que justifican nuestro trabajo.

Si tuviera que señalar cuál es la capacidad más relevante de la inteligencia artificial para la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural, no pondría el foco en la automatización de tareas ni en la espectacularidad de ciertas aplicaciones visuales. A mi juicio, su potencial más valioso reside en su capacidad para enriquecer el contexto de comprensión de los bienes patrimoniales y facilitar que ese conocimiento alcance públicos cada vez más amplios. Uno de los principales problemas a los que se enfrenta el patrimonio cultural no es la ausencia de investigación, sino la dificultad para trasladar esa investigación a la sociedad. Disponemos de catálogos, inventarios, publicaciones científicas, estudios arqueológicos, análisis históricos y diagnósticos de conservación de enorme calidad, pero una parte considerable de ese conocimiento permanece confinada en ámbitos especializados. Paradójicamente, mientras seguimos ampliando nuestro conocimiento sobre el patrimonio, no siempre logramos aumentar en la misma medida su comprensión social. Existe una brecha entre la generación de conocimiento y su apropiación por parte de la ciudadanía que condiciona directamente las posibilidades de valoración y protección del patrimonio.

Precisamente en ese espacio la inteligencia artificial puede aportar un valor diferencial. El patrimonio cultural no se limita a la materialidad de un monumento, de un paisaje o una colección museística. Cada elemento patrimonial constituye un entramado de relaciones históricas, culturales, territoriales, económicas y simbólicas que resultan difíciles de condensar y transmitir. La IA permite conectar informaciones dispersas, generar explicaciones adaptadas a distintos perfiles de usuario, establecer relaciones entre hechos, lugares o periodos históricos y ofrecer múltiples niveles de profundidad según los intereses de cada persona. Dicho de otro modo, puede ayudarnos a traducir el conocimiento experto sin necesariamente simplificarlo. La capacidad de acercar contenidos complejos a públicos diversos constituye, en mi opinión, una de las contribuciones más valiosas y una oportunidad extraordinaria para quienes entendemos el patrimonio como un recurso cultural y educativo al servicio de la sociedad.

Desde mi propia experiencia investigadora, vinculada a la educación patrimonial, esta posibilidad adquiere una relevancia especial. Desde hace décadas, numerosos especialistas vienen insistiendo en que el patrimonio no se conserva únicamente mediante figuras legales de protección, inversiones económicas o intervenciones técnicas. Entonces estos elementos son necesarios, pero resulta insuficientes si no existe un reconocimiento social de los valores que justifican dicha conservación. La protección efectiva del patrimonio comienza cuando las personas conocen aquello que les rodea, comprenden su significado y desarrollan algún tipo de vínculo con él. De poco sirve proteger aquello que la sociedad desconoce. En este sentido, la inteligencia artificial puede convertirse en una herramienta extraordinariamente útil para ampliar el alcance social de la educación patrimonial, facilitar el acceso al conocimiento, personalizar experiencias de aprendizaje y promover nuevas formas de interacción entre la ciudadanía y su patrimonio cultural. Si contribuye a que más personas comprendan el valor del legado heredado, estaremos fortaleciendo indirectamente las bases sociales sobre las que descansa cualquier estrategia de conservación.

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Ahora bien, asumir las potencialidades de la inteligencia artificial no implica ignorar sus riesgos. Creo que uno de los errores más frecuentes consiste en atribuir a la herramienta capacidades que, en realidad, corresponden al investigador o al especialista. La IA puede procesar enormes cantidades de información, generar textos, establecer relaciones o sugerir contenidos, pero no sustituye el juicio científico ni la responsabilidad intelectual. El rigor continúa siendo una tarea humana. Somos los investigadores quienes debemos seleccionar las fuentes, contrastar los datos, identificar errores, contextualizar la información y validar las interpretaciones. Por ello, me parece fundamental evitar una tendencia que empieza a ser visible en algunos ámbitos: convertir la tecnología en protagonista del proceso. El objetivo del patrimonio cultural no es incorporar inteligencia artificial. El objetivo sigue siendo investigar mejor, conservar mejor y difundir mejor. La IA solo tiene sentido cuando contribuye a alcanzar estos fines. Cuando la fascinación tecnológica desplaza la atención desde el patrimonio hacia la propia herramienta, corremos el riesgo de invertir la lógica del proceso y terminar subordinando los objetivos culturales a los medios tecnológicos.

Por esta razón, no comparto ni los discursos catastrofistas que presentan la inteligencia artificial como una amenaza inevitable ni la visión es excesivamente optimistas que parecen atribuirle capacidades casi ilimitadas. Como tantas otras tecnologías incorporadas a lo largo de la historia reciente, la IA debe entenderse como un instrumento al servicio de determinados objetivos. Su valor dependerá de los usos que hagamos de ella, de los criterios éticos que orienten su aplicación y de la capacidad de los profesionales para mantener una actitud crítica frente a los resultados. En el ámbito patrimonial, donde trabajamos con memoria colectiva, identidades culturales y construcción de ciudadanía esta prudencia resulta especialmente necesaria.

Quizá por ello considero que el futuro no pasa por elegir entre humanidad o tecnología, sino por construir una relación equilibrada entre ambas. La inteligencia artificial puede ayudarnos a procesar información, a difundir conocimiento y a ampliar el acceso al patrimonio cultural. Los profesionales seguimos siendo quienes aportamos contexto, sensibilidad, pensamiento crítico y responsabilidad científica. Si somos capaces de conservar este equilibrio, la IA nos supondrá una amenaza para el patrimonio, sino una oportunidad para cumplir mejor una tarea que sigue siendo esencialmente la misma: generar conocimiento riguroso y conseguir que ese conocimiento trascienda los espacios especializados para convertirse en un verdadero bien social.

BIBLIOGRAFÍA

- European Commission (2024) *Living Guidelines on the Responsible Use of Generative AI in Research*. Disponible en: https://research-and-innovation.ec.europa.eu/document/download/2b6cf7e5-36ac-41cb-aab5-0d32050143dc_en?filename=ec_rtd_ai-guidelines.pdf [Consulta 30/10/2026]
- Fontal Merillas, O. (2022) *La educación patrimonial centrada en los vínculos. El origami de bienes, valores y personas.* Gijón: Trea
- Fontal Merillas, O. y Mira Rico, J.A. (2023) *Patrimonio, participación ciudadana y educación.* Gijón: Trea
- Giaccardi, E. (2012) *Heritage and Social Media: Understanding Heritage in a Participatory Culture*. Londres: Routledge
- Molina Puche, S., Llonch Molina, N. y Martínez Gil, T. (eds.) (2016) *Identidad, ciudadanía y patrimonio. Educación histórica para el siglo XXI.* Gijón: Trea
- Vincent-Lancrin, S. y Van der Vlies, R. (eds.) (2020) *Trustworthy Artificial Intelligence (AI) in Education: Promises and Challenges*. París: OECD. Disponible en: https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2020/04/trustworthy-artificial-intelligence-ai-in-education_f1a7c415/a6c90fa9-en.pdf [Consulta 30/10/2026]